

# Tan diferentes, tan iguales

*“Acercarme a creyentes de otras religiones (budismo, islam, judaísmo) y a hermanos de otras iglesias cristianas (ortodoxos y protestantes) me ha permitido conocer otras formas de ver la vida, me ayuda a abrir la mente a otras culturas, otras ideas y otras maneras de pensar. Entre otros valores me enseña a ser tolerante y a valorar a los demás independientemente de su credo. También cada religión posee un bagaje cultural y de sabiduría que me enriquece como creyente y como persona. Por estas razones considero el diálogo interreligioso y el ecumenismo como caminos para fomentar la paz, la justicia, la fraternidad humana y el desarrollo de los pueblos. Entre las personas que me han contagiado y animado a ser más ecuménico e interreligioso debo destacar al equipo diocesano de relaciones interconfesionales de Coria-Cáceres y a una antigua profesora de mi facultad. El equipo diocesano de ecumenismo y diálogo interreligioso me aportaron mucho sobre el tema y me han permitido conocer a gente que profesa otras creencias distintas de la mía con las que he crecido y aprendido mucho como persona y como creyente. Mi profesora M<sup>a</sup> Jesús me ayudó a dejar de lado mis prejuicios hacia el Islam. Con ella aprendí lecciones muy valiosas como que el fanatismo religioso ha estado y está presente en cualquier religión o que si un creyente es moderado o fanático depende de su forma individual de interpretar la religión.*

*En definitiva, creo que el diálogo interreligioso y el ecumenismo son necesarios en nuestra vida porque acercándonos a creyentes de otras religiones o iglesias cristianas podemos enriquecernos como personas y como creyentes y unirnos en causas comunes como la paz, la justicia, el respeto a los derechos humanos o la lucha contra la pobreza.*

(Alberto Gata. JEC Badajoz)

Salió de allí y se fue a la región de Tiro y Sidón. Entró en una casa, y no quería que nadie lo supiera, pero no logró pasar inadvertido. Una mujer, cuya hija estaba poseída por un espíritu inmundo, oyó hablar con él, e inmediatamente vino y se postró a sus pies. La mujer era pagana, sirofenicia de origen, y le suplicaba que expulsara de su hija al demonio.

Jesús le dijo: “Deja que primero se sacien los hijos, pues no está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perrillos”. Ella le replicó: “Es cierto, Señor, pero también los perrillos, debajo de la mesa, comen las migajas de los niños”. Entonces Jesús le contestó: “Por haber hablado así, vete, que el demonio ha salido de tu hija”. Al llegar a su casa, encontró a la niña echada en la cama, y el demonio había salido de ella.

(Mc 7, 24-27)



En el texto del Evangelio es una mujer pagana, alejada del mundo religioso judío, la que interpela a **Jesús** que, ante ella, se transforma y proclama que su salvación es universal y abraza a todas las personas con independencia de su origen o el credo o religión que profesen.

**Compartimos alguna experiencia en la que alguien perteneciente a otra religión o no creyente haya transformado y movido nuestro corazón con su forma de ser o actuar.**